

Hispanismo estadounidense e historia económica a comienzos del siglo XX. La obra de Abbott P. Usher (1883-1965)

Bernat Hernández*

Centro de Estudios de la América Colonial - Universitat Autònoma de Barcelona

"Así como los diplomáticos franceses *descubrieron* los Pirineos en la crisis diplomática del siglo XVIII, los estudiosos *descubrieron* los depósitos bancarios a mediados del siglo XIX"¹

La trayectoria académica de Abbott Payson Usher (1883-1865) estuvo vinculada a Harvard². Cursó economía en esa universidad y se graduó en 1904. Salvo un breve período de profesor en Boston y Cornell, ejerció como catedrático en Harvard entre 1921 hasta su jubilación en 1949; entre 1936 y 1949 específicamente como catedrático de historia económica de Europa. Harvard había sido una universidad pionera en los

* ORCID: 0000-0001-7014-4956. Proyecto de investigación: FFI2017-87858-P.

¹ Abbott P. Usher, *The Early History of Deposit Banking in Mediterranean Europe*, Harvard University Press, 1943, p. 192. La traducción de la cita es mía. El libro de Usher no se ha traducido al español.

² Informaciones biográficas a partir de las contribuciones en el volumen de homenaje publicado por Joseph T. Lambie, ed., *Architects and craftsmen in History. Festschrift für Abbott Payson Usher*, Tübinga, J.C.B. Mohr, 1956. Asimismo, William N. Parker, "On the occasion of A. P. Usher's 70th birthday. A note on his work and influence", *Kyklos*, 7:4 (1954), pp. 411-417; Thomas M. Smith, "Memorial: Abbott Payson Usher (1883-1965)", *Technology and Culture* 6:4 (1965), pp. 630-632; John H. Dales, "Usher, Abbott Payson", en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, New York, Macmillan Publishers, 1968, vol. 16, pp. 222-224; William N. Parker, "Historiography of American Economic History", en *Encyclopedia of American Economic History*, New York, Scribner, 1980, pp. 4-5 y 9-16; William N. Parker, "Usher, Abbott Payson (1884-1965)", en *The New Palgrave Dictionary of Economics*, New York, Macmillan Publishers, 2008, vol. 6, pp. 566-567. Para el marco profesional: Edward S. Mason y Thomas S. Lamont, "The Harvard Department of economics from the beginning to World War II", *Quarterly Journal of Economics*, 97:3 (1982), pp. 383-433.

estudios sobre economía desde fines del siglo XIX. Hasta mediados del siglo XX el profesorado de esta disciplina destacó mundialmente haciéndose con tres de los primeros premios Nobel y asumiendo nueve de las 33 primeras presidencias de la American Economic Association. Usher mismo fue presidente de esta Asociación y en Harvard pudo rodearse de colaboradores y participar en iniciativas editoriales muy importantes como el *Quarterly Journal of Economics* o la serie "Harvard Economic Studies". Tras su paso a la condición de catedrático emérito en Harvard, siguió su docencia en las universidades de Wisconsin y Yale.

Fue un especialista destacado a nivel internacional, con intereses muy variados: comercio de cereales, comercio medieval, orígenes de las finanzas privadas y públicas, técnicas e inventos, influencia de los recursos naturales en la ubicación industrial, política económica, revolución industrial, historia empresarial... El reconocimiento otorgado en el volumen de homenaje que se le dedicó en 1956 es un buen balance por los autores implicados y los temas. Incluyó un panorama de relieve historiográfico con las contribuciones sobre Eli F. Heckscher (Arthur Montgomery), Gustav von Schmoller y su escuela (Frederic C. Lane), Werner Sombart y el enfoque alemán (Edgar Salin), Henri Séé (Melvin M. Knight), Marc Bloch (Lucien Febvre), Henri Pirenne (Charles Verlinden), entre otros. En particular, la contribución de Lucien Febvre sobre Bloch, relacionaba a Usher (el "ami américain" de los *Annales*, según Marc Bloch) con el proyecto de crear entre 1926 y 1929 un centro internacional de publicaciones sobre historia económica y social. La iniciativa acabaría derivando hacia la creación de la *Revue d'histoire moderne*, en la que Usher publicó dos artículos sobre la historia bancaria de los Estados Unidos en 1931. Previamente, colaboró con varios artículos en los primeros *Annales*³.

Hijo de un empresario que impulsó la electrificación del ferrocarril en Massachusetts, Usher dedicó gran parte de su labor a la historia de la ciencia, en especial al papel de la invención y de la innovación técnica en el crecimiento económico, como factores fundamentales en la historia mundial. En este campo publicó diversos artículos y en 1929 su destacado libro *A History of Mechanical Inventions* (segunda edición revisada de 1954), que se tradujo al español en 1941 (Méjico, FCE). Usher abordó las relaciones entre la filosofía y la ciencia, acentuando el componente social de las sucesivas innovaciones técnicas e inventos que jalonaban la historia de la humanidad. Teorizó las etapas de los procesos de cambio social y económico provocados por las innovaciones a partir de una serie de fases: la percepción de los problemas; el ajuste de escenarios, configurando las condiciones que hacían necesario el cambio técnico; el acto de

³ Lucien Febvre, "Marc Bloch" y William N. Parker, "Abbott Payson Usher", en Joseph T. Lambie, ed., *Architects and craftsmen in History*, pp. 75-84 y 161-162 (respectivamente).

invención en sí mismo (siempre resultado del trabajo colectivo, nunca como producto de la perspicacia individual; y las páginas sobre Leonardo da Vinci o el capítulo III de la obra se han convertido en antológicas); y, finalmente, la revisión o adaptación crítica final de la novedad técnica⁴. La mayor parte de inventos y cambios técnicos de la historia habían venido de procesos y pruebas especulativas y aplicadas más que de invenciones, en el sentido del descubrimiento azaroso o genial. Del mismo modo, el crecimiento económico podía producirse al margen de los procesos de acumulación de conocimiento y avance técnico⁵.

Este campo de interés de Usher y las sucesivas ediciones de la obra, con adiciones cada vez más teóricas y reflexiones sobre la problemática del enfoque del pasado desde diversas disciplinas sociales (sociología, cultura, medio ambiente, geografía, filosofía...), muestran su formación políglota y su apuesta interdisciplinaria que superaban de largo el cuadro anglosajón de su itinerario educativo y docente. Desde sus inicios como investigador, Usher estuvo influido por lecturas muy diversas de autores franceses (Paul Vidal de la Blache, Henri Séé, Henri Pirenne y luego la escuela de los *Annales*) y una recepción crítica de la escuela histórica alemana o el institucionalismo económico (dedicó numerosos artículos a Gustav Schmoller, Max Weber o Werner Sombart). En todo momento destacó su marcada oposición a todo determinismo y su aproximación compleja a las variables económicas en la historia.

El marco teórico y político de toda la obra de Usher se distinguió por un pensamiento crítico respecto a lo que el autor denominó prejuicios del ideologismo, paradigmas que habían alimentado los grandes debates sobre economía e historia desde el cambio de siglo. Fue muy crítico a la vez contra la escuela institucionalista alemana (que postulaba una economía con instituciones pero sin teoría) y contra los análisis

⁴ Abbott P. Usher, *A Historical History of Mechanical Inventions* (Nueva York, 1929; Harvard University Press, 1954). En general, sobre esta faceta de la trayectoria de nuestro historiador, véase Arthur P. Molella, “The Longue durée of Abbott Payson Usher”, *Tecnology and culture* 46:4 (2005), pp. 779-796. Destaca la recepción de los trabajos de Usher por la historiografía francesa de los primeros *Annales*, con la conjugación que consideraba necesaria entre los elementos de la cultura material y los contextos sociales desde la perspectiva de la técnica. El libro de Usher fue reseñado favorablemente en el segundo volumen de los *Annales* (1931) por Marc Bloch. Un año después de la muerte de Usher se creó en su memoria el prestigioso "Abbott Payson Usher Prize" dedicado al reconocimiento de la mejor obra académica sobre historia de la tecnología.

⁵ “Periods of economic adversity are not inconsistent with notable progress in science, technology, and philosophy, though it is probably true that periods of active growth in particular regions are more favorable to great cultural achievements. So there is clear justification for distinguishing between the development of our techniques of action and the net social and economic effects of our actual behavior as individuals and as organized groups” (Abbott P. Usher, “Analysis and evaluations. The balance sheet of economic development”, *Journal of Economic History* 11:4, 1951, p. 336).

socialistas que consideraba deterministas y simplificadores. Usher rechazó particularmente el enfoque económico del materialismo histórico. El paradigma socialista, con el ideal de suprimir la pobreza, lo consideraba como utópico. Un acto de fe que, a su juicio, podía servir a lo sumo para promover reformas pero de imposible realización plena. En el ambiente de entreguerras, consideraba toda apelación a la colectivización como la persistencia de un milenarismo que conduciría a errores graves y desilusiones. Las políticas económicas liberales, por el contrario, inspiradas en el realismo del análisis y de la teoría, a su juicio, podrían resolver los retos provocados por la crisis de 1929⁶.

Como opción frente al trascendentalismo histórico alemán y el mecanicismo socialistas, lastrados por la teleología y el determinismo, en el análisis histórico Usher propugnó la consideración de los que denominó método empírista, del realismo proporcionado por una historia estudiada y entendida en su sentido más pleno:

History includes the totality of life, and in our attempts to express its meaning there is a real danger of omitting historical features. The greatest danger lies in our conception of historical continuity. The movement of history partakes of the nature of life itself, and the historian, like the novelist, must avoid arranging events too elaborately. Both must catch the strange irregular rhythm of life as a something inherently rational, but nothing is accomplished without struggle. The is an ebb and flow; tendencies assert themselves spasmodically so that the forward movement of history is hesitant, uncertain, and irregular. Certain forms of recession are as much a part of the essence of historical change as the movement forward⁷.

La cita es importante, porque muestra hasta qué grado, la perspectiva de Usher en 1916 compartía criterios de historia total, social y económica semejantes a los que estaban dando forma a la renovación historiográfica de los *Annales*. El cuantitativismo metodológico en el que puede incluirse a Usher no era en absoluto dogmático. Las series, las tablas de datos y los gráficos podían ser muy valiosos, pero el mundo de los estadísticos técnicos no era su mundo de historiador. La historia económica, afirmó, no era sólo el análisis de una serie objetiva de acontecimientos. Suponía también una aplicación de elementos culturales, sociológicos y puntos de vista del historiador, de

⁶ Abbott P. Usher, "A liberal theory of constructive statecraft", *American Economic Review* 24:1 (1934), pp. 9-10. Además, Abbott P. Usher, "The new realism and economic history", *Journal of Political Economy* 35:3 (1927), pp. 403-416.

⁷ Abbott P. Usher, "The generalizations of economic history", *American Journal of Sociology* 21:4 (1916), p. 482.

acuerdo con unos valores alejados de todo dogmatismo⁸. La defensa del contexto histórico como interacción de factores económicos, políticos y culturales fue decisiva en su trayectoria como economista, historiador de la técnica e historiador económico, y dudamos que puedan apreciarse por separado estas perspectivas en su obra intelectual y su biografía.

Si consideramos, en todo caso, su faceta como historiador económico un primer elemento que destaca es su interés preferente por temas europeos y sobre una base documental. Sus estancias en Europa, al margen de viajes asiduos a Reino Unido, Italia y Alemania, estuvieron motivadas por el trabajo de formación y archivos; destacadamente en Francia en 1906 y en Barcelona en 1929. En segundo lugar, sus investigaciones y sus cursos en Harvard no sólo se caracterizaron por esta perspectiva internacional sino por una cronología inusual. Hasta el momento, la historia económica se había centrado en el período posterior a 1750, con el análisis de los efectos de la revolución industrial inglesa. Usher avanzó sustancialmente en el conocimiento del pasado histórico previo, en especial la evolución de la historia económica continental (Francia) y mediterránea (España e Italia). Frente a la historia subordinada al modelo británico de fases económicas hacia la industrialización o frente al escepticismo sobre estructuras del capitalismo moderno en territorios de confesión católica, Usher reveló la importancia del estudio de fuentes documentales para superar apriorismos centenarios sobre el surgimiento de los estados nacionales en Europa. En temas como las doctrinas económicas o los sistemas y prácticas bancarias, la Europa mediterránea y sus hombres de negocios podían aportar importantes novedades al estudio de la formación del capitalismo liberal en Occidente.

Su estudio sobre el mercado de cereales en Francia a partir de las disposiciones legales aplicadas en las regiones de producción y en los mercados de consumo, acompañado de la reconstrucción de series históricas de precios entre 1350 y 1788, supuso un análisis pionero de la historia rural (*The history of the grain trade in France, 1400-1710*, Harvard, 1913; completado con otros artículos). Lograba un balance de toda la bibliografía existente sobre el tema, pero asimismo demostró la capacidad de trabajo directo en archivos y fuentes documentales. Los archivos franceses a nivel nacional y los municipales de París, Lyon o Dijón fueron examinados junto con los fondos de la Biblioteca Nacional de Francia. La obra exponía la organización general de los mercados en Francia, centrándose en el caso de París del siglo XV al XVIII. Abordaba asimismo la conocida *Chambre de l'Abondance* de Lyon y las influencias de los hombres de negocios de esta villa sobre las zonas de Borgoña, Languedoc, hasta los mercados más

⁸ Abbott P. Usher, "The application of the quantitative method in economic history", *Journal of Political Economy* 20:2 (1932), p. 209.

remotos de Auvergne y el Limousin. Una segunda parte del libro estudiaba las reglamentaciones sobre el comercio de estos cereales entre los siglos XVI y XVII, a nivel regnícida y local, con la legislación más intervencionista de Colbert y con sus efectos hasta los años iniciales del siglo XVIII. Todo el texto abundaba en reflexiones teóricas sobre los mecanismos de mercado desde la consideración de las maniobras de especulación y negociación. A nivel jurídico los debates en torno al primitivo mercantilismo eran analizados. Sin duda, la gran depresión y el *New Deal* llamó la atención de los economistas de muchas universidades americanas, en especial Harvard, por problemáticas de las políticas públicas, los efectos de las políticas monetarias o fiscales, las relaciones laborales o las políticas agrarias. El interés de Usher por el análisis de estas cuestiones fue evidentemente previo y lo convirtió en pionero⁹.

Precisamente, en un artículo publicado en 1929, Usher hizo un balance de la historia económica en Estados Unidos¹⁰. Se dedicaban a su estudio pocos profesores, a lo sumo una docena (con sólo tres catedras específicas de historia económica en Harvard, Columbia y Minnesota), pero que asumían perspectivas variadas sobre los problemas históricos desde la historia, la economía o la política económico. En los departamentos de economía política, no existía claramente una valoración de la información histórica. El institucionalismo era la corriente teórica habitual, "dont le programme contient des éléments d'histoire; mais ce n'est pas d'histoire documentée qu'il s'agit: bien plutôt d'une pauvre sociologie historique". Aunque reconocía los avances supuestos en historia aduanera, monetaria, transportes y corporaciones industriales y sindicatos, lamentaba la falta de iniciativas colectivas sobre historia económica. A menudo la historia económica quedaba relegada a ser una docencia complementaria para los profesores, lo que les impedía dedicar tiempo a la investigación.

Por supuesto, destacaba Harvard con áreas especializadas en historia económica e historia empresarial. Aunque en este último caso, centrada en el análisis de corporaciones o empresa industriales norteamericanas. En este sentido, los trabajos de Usher sobre la banca y los banqueros medievales y modernos en Europa volvería a abrir nuevos campos de investigación. El artículo concluía con una apuesta por "les intérêts nouveaux, que note la formule *Histoire économique et sociale*", a partir de las enormes masas documentales para explorar en Estados Unidos o en Europa.

En realidad, no era un proyecto futuro, sino que a estas alturas de su vida, Usher ya había dejado evidencias de nivel en estas direcciones. En 1916, reflexionaba en el

⁹ Abbott P. Usher, "El capitalismo como sistema social", *Trimestre económico* 5 (1938) pp. 3-21.

¹⁰ Abbott P. Usher, "L'histoire économique aux États-Unis", *Annales d'Histoire Economique et Sociale* 2 (1929), pp. 236-238.

American Journal of Sociology sobre las generalizaciones en historia económica; luego prosiguió con artículos sobre la enseñanza de la historia económica (1920), la justicia y pobreza (1921), el "nuevo realismo" en historia económica (1927) o el liberalismo económico en la historia (1931). Más concretamente, en el ámbito de la historia económica un excelente repertorio lo daban las temáticas de sus artículos en torno a los orígenes de la letra de cambio (1914), las técnicas comerciales medievales y modernas (1915), la negociación de letras de cambio en París en el siglo XVII (1916), la génesis del capitalismo moderno (1922), la fertilidad y agotamiento del suelo en perspectiva histórica (1923), la marina británica entre 1572 y 1922 (1928), la historia de la población en Eurasia (1930) o sobre los índices del precio de cereales en Francia entre 1350 y 1788 (1930), entre muchos otros.

A fines de la década de 1920, sin embargo, sus intereses se hallaban focalizados sobre los orígenes de la banca, a partir del análisis de las técnicas contables y las formas de generación y circulación del crédito. Sus investigaciones en los archivos barceloneses lo convirtieron pronto en un referente del hispanismo, en su vertiente menos conocida del hispanismo norteamericano sobre la historia moderna. Un hispanismo que se había institucionalizado, adoptado una metodología histórica científica y que estaba menos lastrado por los prejuicios antihispánicos y supremacistas que habían sesgado seriamente la perspectiva de los primeros estadounidenses interesados por el mundo hispanoamericano¹¹.

Si bien en su libro de 1917 sobre *El hispanismo en Norte-América* Miguel Romera Navarro establecía dos líneas diferenciadas de desarrollo del hispanismo norteamericano a comienzos del siglo XX: en los aspectos literarios y culturales la corriente hispanística encauzaba sus estudios hacia España, mientras que en las cuestiones de orden económico el principal campo de investigación era Hispanoamérica¹², la trayectoria de Usher supuso nuevamente una orientación muy original. Sobre todo porque fue partícipe e impulsor de un programa coherente de estudios económicos sobre el pasado peninsular.

¹¹ Cf. José Manuel de Bernardo Ares, coord., *El hispanismo norteamericano. Aportaciones, problemas y perspectivas sobre historia, arte y literatura españolas (siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, Cajasur, 2001, 2 vols; Iván Jaksic, *Ven conmigo a la España lejana. Los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, México, FCE, 2007; Bernat Hernández, "Descubriendo una historia propia. La historiografía norteamericana y el hispanismo", *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 39 (2008), pp. 45-72; Richard Kagan, *The Spanish Craze. America's fascination with the Hispanic world, 1779-1939*, University of Nebraska Press, 2019.

¹² Miguel Romera Navarro, *El hispanismo en Norte-América. Exposición y crítica de su aspecto literario*, Madrid, Renacimiento, 1917, pp. 4-5.

Usher hizo un balance de este programa de investigación hispanista en el encuentro anual de la "American Economic Association" celebrado en 1926¹³. Para Usher, la aproximación desde Harvard a la historia económica de España, y del mundo mediterráneo por extensión, buscaba reivindicar la importancia de la Europa continental y meridional en el crecimiento económico antes de 1750. Este ambicioso planteamiento, sin embargo, se vio limitado por las dificultades técnicas de trabajo con fuentes documentales muy dispersas, que produjo pocas aportaciones de rigor académico. Por ello, finalmente se optó por concentrar esfuerzos sobre el fenómeno histórico de la revolución de los precios en la España del siglo XVI. Usher estimaba que podrían escribirse entre ocho o diez tesis sobre este tema, para poner las bases de una extrapolación posterior a escala europea de estas investigaciones, apelando asimismo a colaboraciones con otras universidades.

En gran medida las expectativas sobre este proyecto descansaban sobre la enorme masa archivística de registros de la Casa de Contratación, el Concejo de la Mesta, las órdenes militares, patrimonios nobiliarios, monasterios y catedrales... entre otras nuevas fuentes documentales que prometían, gracias también a los nuevos métodos de la estadística y de los números índices (que Usher ponderaba en relación con circunstancias históricas como las áreas de comercialización y consumo, advirtiendo de los excesos de una correlación automática entre vida económica e índices de precios) avances sustanciales en el conocimiento de la historia económica de España y de las repercusiones de los metales preciosos americanos en el conjunto de la Europa moderna¹⁴.

En este contexto, Abbott P. Usher, nacido en 1883, formó como *ainé* parte de un grupo de hispanistas de Harvard integrado por Clarence H. Haring (1885-1960), Julius Klein (1886-1961), Roland D. Hussey (1897-1959), Earl J. Hamilton (1899-1989), Miron Burgin (1900-1957), Lewis Hanke (1905-1993) o, más tarde, Howard F. Cline (1915-1971), entre otros. De este grupo surgieron los estudios del modernismo español y de la historia hispanoamericana, con revistas de relieve como *Hispanic American Historical Review*. Seguían la estela de interés hispánico de Archibald C. Coolidge (1866-

¹³ La aportación de Abbott P. Usher a los debates de la mesa redonda fue publicada en la *American Economic Review* 16:1 (1926), pp. 279-280.

¹⁴ El programa de estudios ampliado al resto de Europa, también conllevaba nuevas aproximaciones a los índices de precios ingleses a largo plazo, como el trabajo del propio Abbott P. Usher, "Prices of wheat and commodity price indexes for England, 1259-1930", *Review of Economic Statistics* 13:3 (1931), pp. 103-113. En la exposición metodológica y las conclusiones de este artículo se pueden ver las prevenciones de Usher sobre los índices y la necesidad de adaptarlos desagregados sobre zonas geográficas definidas por variables sociales y políticas. Como hemos dicho esto lo alejaba de una econometría desvinculada de variables culturales, políticas o sociales.

1928) y Roger B. Merriman (1876-1945), del departamento de Historia de Harvard, y de Edwin F. Gay (1867-1946), del departamento de economía de la misma universidad y maestro principal de Usher.

Desde 1929, cuando realizó su estancia en España, de la que publicó en 1930 una presentación de las posibilidades de investigación sobre el archivo histórico de Barcelona¹⁵, sus trabajos se fueron sucediendo en torno al problema del crédito y los orígenes de la banca. Tras dos artículos sobre los bancos en la economía de la edad moderna moderna y una aproximación a los depósitos bancarios en Barcelona entre 1300 y 1700, de los que publicaría una síntesis en español en 1939 en la revista mexicana *Trimestre económico*¹⁶, comenzó la elaboración de la monografía que apareció en 1943.

The early history of deposit banking in Mediterranean Europe formaba parte de la serie "Harvard Economic Studies", fue el número 75. Se publicó en plena guerra mundial, como tomo primero con el subtítulo *The structure and functions of the early credit system. Banking in Catalonia, 1240-1723*. Lamentablemente, el conflicto bélico retrasó la elaboración y publicación prevista del segundo volumen, que debía abordar sobre todo las dimensiones italianas del tema y el funcionamiento de las ferias de Medina del Campo, con un uso profuso de la documentación del archivo Ruiz de la ciudad vallisoletana. Precisamente, este segundo tomo debía tener un capítulo de conclusiones que falta en el volumen publicado.

El libro de 1943 suponía la culminación de una línea de trabajo emprendida desde hacía décadas. Abbott P. Usher se convirtió en uno de los expertos del estudio sobre el origen y funcionamiento de la banca bajomedieval y del crédito durante la época moderna. Con sus aportes basados en el trabajo archivístico, su interés fue contextualizar la moneda, la banca y el crédito en el marco del cambio económico y social, subrayando el papel pionero de las economías mediterráneas, en especial los territorios español, italiano y francés. El Mediterráneo y el período anterior a 1750 se convertían en el banco de pruebas crucial para el debate sobre la modernización

¹⁵ Abbott P. Usher, "Les archives historiques municipales de Barcelone", *Annales d'Histoire Economique et Sociale* 2:7 (1930), pp. 409-410.

¹⁶ Abbott P. Usher, "Deposit banking in Barcelona, 1300-1700", *Journal of Economic and Business History* 4 (1931-1932), pp. 121-144; Abbott P. Usher, "The origins of banking: The primitive Bank of Deposit, 1200-1600", *Economic History Review* 4:4 (1934), pp. 399-428; Abbott P. Usher, "El desarrollo de los bancos de depósito", *Trimestre económico* 6 (1939), pp. 511-544. Su artículo del *Journal of Economic and Business History* se tradujo al catalán (sólo el título y una breve introducción aparecen en castellano) como "Homenaje a la memoria de Abbott Payson Usher. La banca de depósito en Barcelona (1300-1700)", *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 2 (1969-1970), pp. 157-181. La traducción fue de Jaume Costa Puig y el texto fue revisado por Jaume Sobrequés.

económica de Occidente y para superar los tópicos de incompatibilidad entre la génesis del capitalismo y el mundo católico.

Precisamente en ese ámbito mediterráneo, Julius Klein y Earl J. Hamilton sus compañeros de Harvard ya habían realizado prospecciones documentales. El mismo Usher había avanzado en 1937 importantes series de precios y salarios en la Francia meridional. Para sus estudios bancarios emprendió una tarea exhaustiva de análisis documental. De este modo, Usher fue uno de los primeros investigadores que explotaron el valioso fondo documental del Hospital Simón Ruiz, todavía en Medina de Campo, pues ingresaría en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid en 1947. La documentación mercantil del hombre de negocios Simón Ruiz y de sus sucesores hasta la quiebra de 1606, fue citada por Usher en su edición de 1943, unos años antes de la presentación del potencial de este archivo por parte de Ramón Carande (1944) o Henri Lapeyre (1948). Usher empleó los documentos del Archivo Ruiz de manera sistemática. Aprovechó centenares de fotografías que Earl J. Hamilton había realizado en sus investigaciones previas y que usó para su libro de 1934 sobre los tesoros americanos y la revolución de los precios.

Los materiales barceloneses fueron recopilados en Barcelona durante una estancia del investigador en 1929. También constituyan prácticamente documentación inédita. Los gastos en Barcelona de viaje, estancia y las más de 2.000 fotocopias de archivo (realizadas mediante el sistema *photostat*) fueron financiados por el Milton Fund de la universidad de Harvard y por la Fundación Rockefeller (Committee of the Social Science Research Council). Un capítulo destacado de gastos lo supuso la traducción de casi un tercio del material, trabajo asumido por clérigos y sacerdotes en Barcelona. La Fundación Rockefeller le concedió nuevas ayudas en 1932, 1933 y 1934 para gastos de colaboradores eclesiásticos en España e Italia.

Además de la variedad tipológica de la documentación empleada (archivos y temas legales, instrumentos de deuda, documentación comercial privada, contabilidad pública, numismática, registros institucionales...), la formación políglota de Usher le permitió usar una bibliografía muy amplia en español, catalán, francés, portugués, latín, italiano, neerlandés, alemán e inglés.

El libro está dividido en dos apartados independientes. El punto de partida de la primera parte ("The structure and functions of the early credit system", pp. 3-236) era la trascendencia de los sistemas financieros en la Europa medieval, matizando el carácter rural y autárquico atribuido generalmente a las sociedades occidentales. La segunda parte ("Banking in Catalonia, 1240-1723", pp. 237-504) destacaba por su ambición cronológica y por el enorme trabajo de archivo, especialmente por el uso de los fondos poco explorados del Archivo Histórico Municipal de Barcelona.

Tras una introducción dedicada a las funciones económicas de la banca y su origen con los bancos de depósito se estudiaba el desarrollo de los instrumentos de deuda

privada y las letras de cambio (capítulos 2 y 3), para proceder luego al examen de las ferias de cambio en la Europa medieval y moderna (cap. 4) se abordaban los sistemas de préstamo y deuda a largo plazo tanto públicos como privados en relación con los sistemas monetarios (capítulos 5 a 7). El libro de Usher fue una contribución de relieve a los orígenes de la banca a partir de la guarda y custodia de depósitos monetarios por instituciones públicas. El enfoque del libro, sin embargo, subrayaba la participación de hombres de negocios particulares y de su abanico de operaciones financieras, como la letra de cambio y las ferias. En realidad, las funciones de esa banca de depósitos que da título a la obra fueron más allá de ser una administración de custodia de moneda, de gestión de cuentas y de transferencia de capitales. Pronto, el crédito constituyó otro de sus principales cometidos, sobre todo por su implicación en operaciones de hacienda pública, negocio de letras de cambio y otros comercios.

En la parte del libro dedicada a la banca en Barcelona entre 1240 y 1723, Usher estudiaba los precedentes de la banca privada en la ciudad (cap. 8); la estructura y funcionamiento de la *Taula de canvis* entre 1401 y 1609 (cap. 9); las relaciones de la institución con los hombres de negocios, público en general, instituciones, el consell de Cent y la Diputación del general de Cataluña (capítulos 10 a 15). Los restantes tres capítulos abordaban el siglo XVII, con la fundación del Banco de depósitos y su trayectoria entre 1609 y 1723. La obra incluía 41 tablas estadísticas.

El conjunto de la obra, pese a la falta de un capítulo de conclusiones, suponía un trabajo clave en la historia de la banca y del crédito privado y público. Por vez primera, los instrumentos financieros como los depósitos, los empeños, la letra de cambio, los mecanismos de compensación, la deuda pública, a lo largo del período bajomedieval y moderno eran expuestos de manera sistemática en sus dimensiones privada y pública. De este modo, Usher subrayaba que la generalización de una base jurídica similar a escala europea y de unas técnicas financieras cada vez más complejas en torno al crédito y a la letra de cambio permitieron la circulación de capitales que estuvo en la base del crecimiento económico desde la edad media. En el caso barcelonés, vinculaba de forma inextricable los procedimientos contables, crediticios y financieros de hombres de negocios privados con el surgimiento de las economías municipales y de ámbitos territoriales cada vez más ambiciosos pública. Sobre todo ponía de relieve el grado de difusión a todos los niveles sociales del crédito. El detalle de que una unidad familiar de cada cuatro en la Barcelona de la década de 1430 tenía una cuenta en la Taula, y que casi cuatro de cada diez familias empleaban los servicios de la institución, que movía un volumen de crédito que triplicaba sus depósitos, no era solamente una muestra de la envergadura de la institución en la ciudad condal sino que presentaba un entramado,

que a través del comercio y de las nacientes finanzas públicas, se extendía por el Principado y por los circuitos mediterráneos de los hombres de negocios¹⁷.

Usher demostró el relegamiento de las prohibiciones usurarias a meras "ofensas técnicas" que no invalidaron la creación de mercados de capitales (pp. 77-78), como también remarcó el grado de autonomía efectiva de los hombres de negocios en los siglos XV y XVI en el Antiguo Régimen, o la precocidad de las haciendas regias en España y Francia a lo largo del siglo XVI y, en especial, la modernidad técnica y financiera de los espacios históricos mediterráneos antes del siglo XVII que situaban a la Europa noroccidental y central en una posición subsidiaria¹⁸.

Un apéndice de casi 130 páginas disponía nueve tablas monetarias de Castilla y de la Corona de Aragón, dos glosarios bilingües sobre palabras técnicas de la documentación (catalán-inglés e inglés-catalán) y una bibliografía muy completa de fuentes archivísticas, impresos y manuscritos. El glosario pretendía ir más allá de cubrir un vacío bibliográfico, pues sobre todo buscaba la precisión técnica. Cada palabra iba acompañada de una cita contextual. Esta dimensión de exigencia lingüística del trabajo de Usher, ejemplo de su labor concienzuda, se vió perjudicada por cierta desorientación: si en las primeras cien páginas del libro los documentos se encontraban siempre en lengua original con traducción inglesa, la opción del inglés se acabó imponiendo, en especial para los de lengua italiana o latín.

Ciertamente, el libro de Abbott P. Usher adolecía de varias carencias¹⁹. La impericia paleográfica, su desconocimiento del italiano, el catalán o el español históricos o las dificultades de las enmarañadas técnicas de contabilidad provocaron errores interpretativos²⁰. No pudo evitarlos, aunque puso todos los medios a su alcance: buscó el asesoramiento del archivero Agustí Duran Sanpere para confiar la transcripción de la

¹⁷ Abbott P. Usher, *The Early History of Deposit Banking*, pp. 181 y 333-334. Véanse, sin embargo, las puntualizaciones de Gaspar Feliu i Montfort, *Els primers llibres de la Taula de Canvi de Barcelona*, Barcelona, Fundació Noguera, 2016, vol. I, pp. 163-164.

¹⁸ Abbott P. Usher, *The Early History of Deposit Banking*, pp. 77-78 ("technical offense"), 114-115 ("It is misleading to assume or suggest that the merchants were at all times seeking fully negotiable paper and that the jurists were persistently obstructing the development"), 166-167 y 104-109.

¹⁹ Para un balance actual de las aportaciones historiográficas de Usher, puede consultarse el estudio introductorio en el libro citado de Gaspar Feliu i Montfort, *Els primers llibres de la Taula de Canvi de Barcelona*, volumen primero.

²⁰ Cuando menos, por la autoría de la recensión, es sorprendente el comentario al respecto de Robert S. Smith sobre los numerosos errores, a su juicio imperdonables, en la transcripción documental y referencias bibliográficas. Lo expresó con dura ironía: "Patriotism may lead some readers to conclude that the Harvard University Press has sent to war a platoon of proofreaders familiar with the gender of foreign nouns, cognizant of the conventions of accentuation, and sympathetic to the orthographical preferences of the Spanish Academy" (reseña en *American Economic Review* 34:3 1944, p. 591).

documentación a ciertos clérigos de Barcelona; repetiría este recurso al personal eclesiástico en Italia y recabó la ayuda asimismo de Florence Edler, de la Academia Americana de Historia Medieval; en Harvard contó con la revisión del léxico por Jaume Llorens, un estudiante catalán.

Más allá de estas cuestiones formales y detalles, el trabajo mereció reseñas elogiosas de los principales historiadores del momento que destacaron los méritos que hemos señalado anteriormente (Henri Lapeyre, Eugene H. Byrne, Raymond de Roover, Robert S. Smith, Archibald H. Stockder, Lloyd W. Mints). Desde la historiografía marxista se criticaron los prejuicios ideológicos de la obra de Usher, sobre todo en relación con las variables psicológicas que el profesor norteamericano empleó en la descripción de las actividades cotidianas de los hombres de negocios²¹.

La obra influyó en historiadores del crédito y la economía, especialmente del ámbito francés, incorporándose a la tendencia de historia económica que cultivaron André Sayous, Raymond de Roover, Ernest Labrousse o Fernand Braudel y sus respectivos discípulos. Por supuesto, los estudios sobre historia de la banca de Usher tuvieron continuación en la obra de Earl J. Hamilton. No sólo en su *War and princes in Spain, 1651-1800* (Cambridge, 1947), sino en especial a partir de sus artículos sobre la creación de una banca nacional en el siglo XVIII.²² En España, el libro de Abbott P. Usher, como el de Earl J. Hamilton tuvo una repercusión inmediata muy limitada, debido a la falta de traducciones, como recordara en una entrevista Antonio Domínguez Ortiz²³. Destaquemos, asimismo, el influjo sobre uno de los principales economistas mexicanos del siglo XX y fundador del Fondo de Cultura Económica, Daniel Cosío Villegas (1898-1976). Los años de formación en Harvard de Cosío le encaminaron definitivamente hacia la economía. En 1925 cursó una asignatura de historia económica,

²¹ Véanse las reservas sobre los "bloqueos psicológicos" denunciadas en la reseña de Karl F. Helleiner, publicada en el *Canadian Journal of Economics and Political Science*, 12:2 (1946), pp. 214-218.

²² Al margen de artículos previos sobre el mercantilismo español (1932), los precios españoles en el siglo XVIII (1945), la fundación (1945) y las primeras décadas del "Bank of Spain" (1946), nos referimos sobre todo a dos trabajos del investigador norteamericano. En el primero, Earl J. Hamilton, "Plans for a national bank in Spain, 1701-83", *Journal of Political Economy* 57:4 (1949), pp. 315-336, su investigación proponía hacer frente a "wide gaps in our knowledge of Spanish economic thought" y superar la "persistent recurrence of certain fallacies", a partir de un exhaustivo trabajo documental. Sus conclusiones sobre las limitaciones del proyecto hacían referencias a elementos estructurales, pero asimismo a la "passivity of businessmen" que presionaron al sector bancario a asumir riesgos excesivos. En el segundo, Earl J. Hamilton, "Spanish banking schemes before 1700", *Journal of Political Economy* 57:2 (1949), pp. 134-156, destacó el alcance comparativo, muy original.

²³ Peter Bakewell, "An interview with Antonio Domínguez Ortiz", *Hispanic American Historical Review* 65:2 (1985), pp. 198-199.

impartida por el entonces joven profesor Abbott P. Usher. Cosío lo tuvo en lo sucesivo como referente fundamental para sus primeras investigaciones sobre historia agraria colonial²⁴.

Merece la pena poner este libro de Usher de 1943 en consonancia con otras aproximaciones que efectuó sobre la historia económica europea para poder valorar sus aportaciones interpretativas al hispanismo. Ciertamente, Usher hizo otras pocas incursiones monográficas sobre la historia de la economía española moderna: un estudio de la demografía española de los siglos XVI-XVII en perspectiva comparada y un ensayo sobre navíos y navegación españoles a partir de datos de los períodos 1506-1515 y 1701-1710²⁵. Pero del conjunto de su obra sobresalen elementos que permiten destacar tres cuestiones²⁶.

En primer lugar, la constatación empírica de las fases de apogeo y decadencia de la economía castellana desde el período bajomedieval hasta el siglo XVIII mediante un análisis serial de datos documentales. En lo sucesivo, cualquier estudio de historia económica debía evitar generalizaciones prematuras o prejuicios que provenían de no emplear las abundantísimas fuentes documentales existentes. En segundo lugar, Usher postuló el marco comparativo para una comprensión más cabal de la historia española de la época medieval y moderna, situando la trayectoria peninsular en el territorio de la Europa meridional y mediterránea, pero asimismo estableciendo sus articulaciones con el resto de economías occidentales, superando el tópico de la excepcionalidad española. Por el contrario, y este sería el tercer punto de interés, Abbott P. Usher mediante el estudio de los sistemas bancarios, las letras de cambio o las doctrinas económicas, expuso las limitaciones de las tesis que desde la historiografía alemana y anglosajona veían en el caso español un modelo en negativo de imperio, en el que la economía y los hombres de negocios sufrieron un retraso respecto al resto de Europa a causa del

²⁴ Graciela Márquez, "Daniel Cosío Villegas, sus años como economista", *Trimestre económico*, 71:4 (2004), pp. 881-882.

²⁵ Abbott P. Usher, "The history of population and settlement in Eurasia", *Geographical Review* 20:1 (1930), pp. 110-132, en especial para el caso español, pp. 119-122; Abbott P. Usher, "Spanish ships and shipping in the 16th and 17th centuries", en E. Gay, ed., *Facts and factors in economic history*, Cambridge, Mass., 1932, pp. 189-213. Usher había analizado el crecimiento a largo plazo de la marina inglesa entre 1572 y 1922 en un artículo publicado en el *Quarterly Journal of Economics* (1927-1928).

²⁶ Son esenciales las reflexiones de Usher en las reseñas de los libros de Ramón Carande y Henri Lapeyre. Abbott P. Usher, "Review: Carlos V y sus banqueros. La vida económica de España en una fase de su hegemonía, 1516-1556, by Ramon Carande", *Economic History Review*, 15:1-2 (1945), pp. 92-94; Abbott P. Usher, "Review: Une famille de marchands, les Ruiz. Contribution à l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II, by Henri Lapeyre", *American Historical Review*, 62:1 (1956), pp. 126-127.

absolutismo político o el fanatismo católico. Usher demostraba que no podían menospreciarse las iniciativas italianas y españolas, dos territorios católicos por excelencia, en la construcción de los medios financieros y de los sistemas de crédito que posibilitaron el desarrollo del capitalismo occidental y pusieron las bases tempranas de la transformación económica industrial del siglo XVIII.

Aunque todavía en 1954, un historiador de la talla de George M. Trevelyan se permitía hablar del retraso empresarial de los hombres de negocios castellanos ("unenterprising merchants")²⁷, lo cierto que es Abbott P. Usher había colocado ya sobre la mesa del debate historiográfico los elementos que normalizaban, e incluso situaban con primacía cronológica, el escenario español y mediterráneo respecto al surgimiento del capitalismo financiero. Como escribiera en una frase genial de su libro, con la que hemos encabezado este artículo, los Pirineos habían sido claves en la constitución de España como referente internacional en el siglo XVIII europeo inaugurado por los Borbones. Ahora, a través de la demostración mediante documentación histórica de las teorías surgidas para analizar el capitalismo clásico consolidado de mediados del siglo XX, España quedaba reivindicada como protagonista clave de la modernidad económica occidental.

²⁷ George M. Trevelyan, *History of England*, Nueva York, Doubleday Anchor, 1954, vol. II, p. 107.